



Vie
8
May
2020

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Patrocinio de la Virgen María (8 de Mayo)

“Yo soy el camino, la verdad y la vida”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 26-33

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

«Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Salmo

Sal 2, 6-7. 8-9. 10-11 y 12a R/. Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy

«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy. R/.

Pídemelo:

te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios lo resucitó de entre los muertos

Pablo, en la sinagoga de Antioquía, se dirige a sus hermanos judíos. Les recuerda un hecho negativo y otro positivo. El hecho negativo es que “los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús...aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar”. Así fue, lograron crucificar a Jesús, el que de parte de Dios gastó

su vida en proclamar un mensaje de amor, de perdón, el que había curado a cuantos enfermos se le acercaron, el que había tendido su mano a todos, principalmente a los pobres, a los descartados por la sociedad, el que aseguraba que Dios es un Buen Padre, que perdona al hijo menor, al hijo mayor y a todos los pecadores... ¿Qué mal hizo Jesús?

Les recuerda también una estupenda noticia: Dios ha resucitado a su Hijo Jesús y se apareció a sus allegados. Este Jesús cumple su promesa de resucitarnos a todos sus seguidores a una vida de total felicidad, aquella para la que Dios nos ha creado.

Yo soy el camino, la verdad y la vida

Jesús quiere preparar a sus discípulos para cuando no esté con ellos en la tierra. Nosotros, cristianos del siglo XXI que conocemos toda la historia de Jesús, al oír este pasaje evangélico sabemos que les quiere animar insinuándoles que también ellos van a ir después de su muerte a “la casa de mi Padre donde hay muchas estancias”, que también ellos van a resucitar. Parece que los apóstoles no entienden del todo sus palabras. Y Jesús les tiene que aclarar que él es el único camino, el camino verdadero que conduce a la vida, a la resurrección, Y que es también el verdadero camino, en nuestra estancia terrena, que nos lleva a vivir ya aquí la vida con sentido, con alegría con esperanza. ¿Hemos experimentado que su camino, su verdad, llenan nuestro corazón de vida y vida en abundancia? ¿Hemos experimentado que si caminamos por otra senda que la que él nos indica, nos alejamos de nuestra felicidad, y empezamos a “pasar necesidad”, como el hijo pródigo? Pidamos a Jesús un día más que le hagamos caso, que caminemos por su mismo camino para poder desemboscar, igual que él, en la resurrección a una vida de total felicidad.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Patrocinio de la Virgen María

La Iglesia ha invocado a la Virgen María « con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora » ya que su función maternal perdura sin cesar en la economía de la gracia y « con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. » (LG n. 62)

Como afirma el MO fray Humberto de Romans: «La Virgen María fue una grande ayuda para la fundación de la Orden y se espera que la lleve a buen fin» (Opera, II, 70.71). Por ello la Orden de Predicadores reconoce desde sus inicios la protección de la Virgen y «no duda en confesarla, la experimenta continuamente y la recomienda a todos —frailes, hermanas y laicos— para que apoyados en su protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador » (LG, n. 62) para llevar a cabo la difícil misión de la salvación de los hombres.

La celebración del patrocinio de María en la Orden se celebró en la liturgia en coincidencia con el aniversario de la bula de fundación de la Orden el 22 de diciembre de 1216, pero ante la debida preferencia de las ferias de Adviento inmediatas a navidad, se propone su celebración en este día del mes de mayo – dedicado a la veneración especial de María- pues también en este día diversos calendarios litúrgicos de otros propios ya celebran diversos títulos de María.

Liturgia de las Horas. Propio O.P., pp. 722-723.